38950/C

MANU OJA AUXILIO QUO
Gordillo fesit. Sevñ.

L. 11 nº. 35.

✠

ORACION FUNEBRE,

QUE EN LAS SOLEMNES EXEQUIAS,
QUE CELEBRò
EL CUERPO DE CIRUJANOS
DE LA REAL ARMADA,
EN LA IGLESIA DE RR. PP.
CARMELITAS DESCALZOS
DE LA CIUDAD DE CADIZ,
EL DIA 12. DE OCTUBRE DE 1776.
A LA MEMORIA DE

DON PEDRO VIRGILI,

CIRUJANO DE CAMARA DE SU MAG.
Fundador, y Director de sus Reales Colegios,
en Cadiz, y Barcelona,

DIXO

DON LORENZO NUEVE IGLESIAS,
Presbitero, natural de dicha
Ciudad.

SACANLO A LUZ
POR ACUERDO DEL EXPRESADO
Cuerpo â expensas de su fondo,

D. FRANCISCO CANIVELL, CIRUJANO
Mayor de la Real Armada, Vice-Presidente
del Real Colegio de Cirujia de Cadiz,
sus Ayudantes, y Maestros.

308936

WELLCOME HISTORICAL MEDICAL LIBRARY

NUEVE, IGLESIAS, L

A Deo est omnis medela, et à Rege accipiet donationem. Eccles. cap. 38. v. 2.

De Dios viene toda curacion, y del Rey recibirà su premio.

QUANDO EL JOVEN TObias saliò de casa de sus Padres, acompañado de un hombre desconocido, confiado ciegamente â su direccion, sin otro fin que el de solicitar el pago de una deuda para remedio de su pobreza; ¡què entendimiento humano alcanzaria â penetrar los altos designios de Dios sobre este joven, las maravillas que havia de obràr por el su omnipotencia! Mas,

ô juicios incompreensibles del Altisimo ! En la mansion primera, â la orilla del Tigris, fatigado del viage, combidado de la ocasion, por un acaso al parecèr, quiere lavár sus pies en este rio. Un horroroso Pez de repente se arroja â devorarle. Asombrado â su aspecto clama â su guia el Joven, repite las voces y clamores al socorro. Acude el Angel Rafael, que encubierto en figura, y trage humano, con la aparien- cia, y nombre de Azarias, ha empeñado al anciano Tobias la palabra de conducir su hijo â la Region de los Medos, y volverle sin daño â su presencia. Disipa su pavor, le manda al punto acometér al mostruo, extraerlo â la orilla, abrirlo, despedazarlo, arrancar de su seno unos despojos que serviràn despues para remedio de varias enfermedades. Obedece Tobias, aunque ignorante del misterio, sacrifica su espanto, y sus

zozo-

zozobras al precepto, y elevado sobre los sentimientos de la naturaleza, triunfa â un tiempo del Pez, y de si mismo. Llega â Rágès: ¡aqui quantos prodigios vemos obrados en su persona, ô por su medio! Enlazado un estado feliz que no esperaba, pero que havia trazado el cielo: Sara su Esposa, â favor de un remedio, libre del oprobio de su esterilidad, él de la muerte: el Demonio que la havia sofocado siete varones en la primera noche de sus nupcias, arrojado: consolado Raguél: trocado el llanto en alegria: el duelo en boda, y parabienes. Vuelve â su Patrià en compañia del Angel disfrazado. Atento siempre â sus palabras, apenas recibidos, y dados mutuamente los abrazos, unge los ojos de su Padre ciego con la hiel de aquèl Pez que havia guardado. A pocos instantes se vé caer de ellos una tela: apar-

tala el hijo con sus manos: recobra el Padre la vista: y toda su casa, sus amigos todos testigos del prodigio, prorrumpen en tiernas exclamaciones de gozo, de agradecimiento, de alabanza à Dios. Sabio, y distinguido Congreso. ¿No es esta una Imagen de vuestro Restaurador? ¿Qué Angel ha dirigido todos los pasos de su vida: le ha apartado del seno de su Patria para señalarle la carrera que le havia destinado el cielo: le ha socorrido en todos sus peligros: le ha conducido à vuestra saludable profesion para restablecerla: le ha enseñado â desentrañar en los despojos de la misma muerte el origen de las enfermedades, y los remedios de la vida: le ha entregado después â su nacion para consuelo, no de un hombre solo, no de una Ciudad, sino de todo un Reyno? ¿No haveis visto por èl disipadas las nubes de los ojos

ciegos, enderezados los torcidos miembros, sacudido el pesado yugo de los males, suspendidos los pasos de la muerte? ¿ No haveis oido los clamores de alegria, y reconocimiento: tributadas â Dios las alabanzas por unas curaciones en la apariencia milagrosas? A la verdad el Angel reparador no ha aparecido â vuestros ojos; pero invisiblemente ha sido el conductor de este Tobias por las sendas trazadas de la Providencia! Adorado seais, ô Dios, en vuestras maravillas! Vos nos haveis enseñado en las Sagradas letras, que toda curacion viene de vos, y que los dones, y mercedes de los Reyes para promoverla, no son sino la execucion de vuestros Decretos! Permitidme, Señor, que â vista de este Sabio Cuerpo, y de todo vuestro pueblo, pueda yo descorrer el velo de vuestros misterios: que yo descubra en algun modo los

caminos investigables de vuestra Sabiduria, por donde haveis llevado al hombre ilustre cuya memoria veneramos. Y vosotros, Alumnos de su profesion, Discipulos de este Maestro Sabio, Hijos amados de este Padre, que os ha criado, alimentado, cubierto â la sombra de su proteccion; suspended los sollozos, y gemidos. El mismo Dios que se dignò ensalzar à vuestro Fundador para su gloria, y nuestra utilidad: el mismo que ha alentado mi espiritu abatido por el dolor: que me ha infundido esfuerzos para comprimir un sentimiento natural, que parece debia colocarme en el primer lugar de vuestro duelo: el mismo digo, se dignarà infundir tambien â mis palabras aquella uncion, y suavidad capaz de consolàr vuestro quebranto, y al mismo tiempo aquella pureza, y rectitud propria del Mi-

nis-

nisterio Santo que profeso para hablar con sencilla verdad, y sin pasion de unas glorias en que debo yo ser el mas interesado. No temais pues Señores, que la ficcion se atreva â profanàr mis labios. Estrechado por el favor con que me honrais à emprender un empeño peligroso, la gloria de Dios ha de trazar el plan de este discurso pronunciado â la faz de sus Altares. Oìdle pues: y adorad al Señor por sus misericordias. Dios ha elegido â vuestro Fundador, y su eleccion se ha señalado con los rasgos comunes, y aun extraordinarios de su Providencia. Dios lo ha premiado por sus Reyes, pero con premios los mas preciosos â sus ojos, por ser los mas utiles â su Patria, y nueva materia â sus merecimientos. Alabanzas à Dios por su eleccion, y sus

progresos : alabanzas à Dios por sus mercedes. Este es el objeto de vuestra atencion: esta es la gloria que yo pretendo tributeis à Dios, por el elogio de Don Pedro Virgili, Cirujano de Camara de S. M. Socio de la Real Academia de Cirujia de Paris, Fundador, y Director de los Colegios de esta Profesion en nuestro Reyno.

PRIMERA PARTE.

QUE LOS TALENTOS DEL ingenio, los utiles descubrimientos en las artes y ciencias, son obra de Dios, aun los Paganos mismos han llegado à confesarlo. En medio de las tinieblas de la gentilidad y sus errores, la luz Soberana (1) que segun la ex-

(1) *Erat lux vera, quæ illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum.*

expresion del Evangelio, alumbra à todo hombre que viene à este mundo, ha descubierto à sus ojos unos rayos, que no podia dexar de percebir la mas obstinada ceguedad. La sobervia de Ciceron, (2) aquella sobervia que le hacia mendigar con tantas ansias el aplauso, y la gloria de los hombres, ha llegado â humillarse à su pesar, se ha desmentido â si misma, ha tributado à la Divinidad el incienso de sus pensamientos, de sus consejos saludables para libertar à su Republica de la conjuracion de Catilina. Oprimido baxo el peso de su ignorancia, no ha podido atribuir â su ca-

(2) ¡ *ò Dii immortales! vos profectò incendistis tùm animum meum cupiditate conservándæ patriæ. Vos avocastis me à cogitationibus cæteris, et convertistis ad salutem unam patriæ. Vos deniquè prætulistis menti meæ clarissimum lumen in tenebris tantis erroris et inscientiæ. Tribuam enim vobis quæ sunt vestra. Nec verò possum dare tantùm ingenio meo, ut dispexerim spontè meâ, in tempestate illâ turbulentissimâ reipublicæ, quid esset optimun factu.* Cicer. Orat. pro Silla.

capacidad la eleccion de aquellos medios tan acertados, y eficaces, en medio de unas tempestades, y zozobras de su Patria que parecian llegar â sumergirla. La aplicacion de los antiguos â sus conocimientos exclama Plinio (3) el deseo de comunicarlos â la posteridad es un don de Dios, y si alguno imagina ser efecto de la capacidad ô ingenio de los hombres, desconoce con ciega ingratitud los beneficios del Cielo. Seneca (4) nos ha dexado tambien en sus escritos un testimonio autentico de esta verdad, quando nos dice que ninguna de las cosas que intentamos puede ser obra nuestra. Que las semillas de todas las artes, y

las

---

(3) *Cura priscorum in inveniendo, benignitas in tradendo, est donum Deorum. Si quis forte credit illa potuisse excogitari ab hominibus, intelligit ingraté munera Deorum.* Plin. lib. 27. cap. 1. 2.

(4) *Ne dixeris illa, quæ invenimus esse nostra. Semina artium omnium insita sunt nobis, et Deus magister ex occulto acuit, et excitat ingenia.* Sen. 4. benef. c. 6.

las ciencias las ha plantado dentro de nosotros el autor de la naturaleza, y que este Maesto Sabio es el que excita, y aguza los ingenios para cultivarlas? Si yo tuviese que hablar con estos Sabios orgullosos de este siglo, podria despojar à los Gentiles de otras armas para combatirlos; pero â vosotros que doblais humildemente la cerviz al suave yugo de la Religion de Jesu-Christo, os bastan aquellas palabras de su Apostol Santiago (5) en que nos dice, que toda obra buena, todo dòn perfecto, viene de arriba, baxa â nosotros del Padre de las luces: y si quereis que aun me ciña mas, volved à oir las palabras de mi Tema: Toda curacion viene de Dios. A Dios sea pues rendida la alabanza por la elecion y los progresos de Virgili. De

D Dios

(5) *omne datum optimum, et omne donum perfectum, desursùm est, descendens à Patre luminum.* Jac. cap. 1. v. 17.

Dios ha sido aquella vehemente inclinacion para la Cirujia: aquella constante fortaleza en sus mayores asperezas: aquellas felicidades no esperadas en su exercicio: aquel zelo abrasado de su propagacion. *A Deo est omnis medela.*

Harto comun es en los hombres decidir de su suerte por capricho. De la eleccion de Dios apenas se hace aprecio, sino para los Claustros, ô el estado del Sacerdocio Secular. La sobervia enlazada con la ignorancia son los exes sobre que ruedan casi todos los otros exercicios de la Sociedad. Aquella sugiere â los Padres ideas de elevacion, ò de amor propio; y somete â los hijos contra su misma inclinacion, â una forzosa y vil condescendencia: esta con un espeso velo de tinieblas, encubre â los unos y los otros, con el orden de la Providencia, los eslabones de que se fabrica la hermosa cadena de la

pre-

predestinacion, y las fatales conseqüencias de una desgraciada eternidad, si llega à romperse alguno de ellos. ¡ Errada eleccion de estado ò profesion, á quantos haveis sepultado en el abismo! Contad los pasos de Virgili desde la cuna hasta el sepulcro, comenzad desde su vocacion, vereis si ha sido su autor la carne, y sangre, ô una impresion gravada en su corazon por la mano del mismo Dios. Havia empezado la carrera de su vida con la del siglo en que vivimos. Aquella Provincia separada de Francia por los Pirineos, Cataluña digo, fue el origen de sus ascendientes. Villallonga le recibiò al nacer en su recinto. A la piedad antigua en su familia sin duda debiò premiar el Cielo, en darla un hombre Sabio (6) que seria su honra y su alegria. Sus Padres ocupados en el honroso,

(6) *Filius sapiens lætificat Patrem.* Prov. c. 10. v. 1.

so, aunque mal apreciado exercicio que impuso Dios à Adàn despues de su pecado, arrancaban por fuerza à un suelo ingrato su alimento, con los sudores de la frente. El mismo trabajo fuè la ocupacion de sus primeros años. ¿Porque esconderia yo à vuestros ojos lo que ha blasonado su humildad en vuestra presencia? Si huviera nacido entre la purpura y brocados, no huviera tenido la gloria de penetrar la obscuridad, y hacerse paso por medio de la muchedumbre para manifestarse. Deberia repartir con sus antepasados la honra de una Nobleza, à que le han levantado solos sus merecimientos, y que baxa de èl à su posteridad. Fortalecia, pues, sus miembros en el trabajo de la tierra, preludio de los que havia de exercér sobre el humano cuerpo, formado por Dios de ella (7) en

(7) *Formavit igitur Dominus Deus hominem de limo terræ.* Genes. cap. 2. v. 5.

en nuestro primer Padre. Inspirale Dios, como á Abraham, el pensamiento de abandonàr su Patria, (8) de emprender una nueva profesion, en que seria como aquel, Padre de muchas gentes, acalora y fomenta sus designios con la inclinacion. Obedece este joven, rompe los lazos del amor, escapase de los brazos de su familia, y sigue la inspiracion que ocultamente le dirigia. En vano pretenden detener sus pasos, solicitanle con los ruegos, amenazanle con los rigores de la necesidad, ocultanle los vestidos; pero èl confiado en aquel que alimenta los paxaros del cielo (9) que viste los lirios del campo

E de

(8) *Dixi autem Dominus ad Abram. Egredere de terrâ tuâ et de cognatione tuâ, et de domo patris tui .... faciamque te in gentem magnam* Genes. cap. 12-v. 1. et 2.

(9) *Respicite volatilia Cœli, quoniàm non serunt, neque metunt, neque congregant in hòrrea, et Pater vester cœlestis pascit illa... Considerate lilia agri quomodò crescunt: non laborant, neque nent. Dico autèm vobis quòniàm nec Salomon in omni gloriâ suâ coopertus est sicut unum ex istis*. Math. cap. 6. vers. 26.28. et 29.

de un ropage mas bello que toda la gloria de Salomon, se despoja generosamente de los sentimientos de la naturaleza, desprecia los ruegos y las amenazas, y se arroja en los brazos de la Providencia, que segun la expresion de David, (10) y su experiencia, nunca desecha al justo en sus necesidades. Ya le teneis en Tarragona: el Hospital de esta Ciudad es la mansion primera de este joven Tobias. Aqui le veis en una continua asistencia de sus enfermos, solicito en la aplicacion de los remedios, fixos los ojos en el rostro de sus Profesores, atento el oido à sus palabras, para observar y retener cuidadosamente los preceptos del arte de curár, para arraigar profundamente en su interior unas semillas, que havian de brotàr y estenderse en toda España,

para

---

(10) *Junior fui, etenim senui, et non vidi justum derelictum, nec semen ejus quærens pânem.* Psalm. 36. v. 25.

para enseñar con el exemplo, aun en sus principios, à los que havian de seguir despues sus pasos en su profesion. ¡Que os parece, Alumnos de la Cirugia, ha sido eleccion de Dios la de Virgili! ¡Reconoceis por estas señas el brazo de Dios, que le ha guiado à vuestra facultad! Pues admirad un rasgo aun mas espreso en la fortaleza con que ha triunfado de sus asperezas.

Engaña à los hombres con frequencia el fuego ardiente de la imaginacion. Deslumbrados por las apariencias de un fervor inconstante y pasagero caracterizan de eleccion de Dios aquel primer impulso de una propension que los arrastra à todos los objetos que succesivamente pasan por sus ojos en los primeros años de la juventud. Tan rapidos como estos objetos mismos, sucede un deseo à otro deseo, combatense y se atropellan mutuamente hasta quedar à

algu-

alguno la victoria : llega à coger el joven la presa del estado ò exercicio à que anhelaba, y apresado el tambien en unos lazos de que no puede desprenderse, la experiencia le enseña muy tarde y sin remedio, la vanidad de sus pensamientos y el error de su vocacion. Fatigase al punto como los impios, (11) segun el lenguage de la Escritura Santa, en los caminos de su iniquidad, acobardase con las asperezas, y faltando el socorro de Dios que no le ha llamado, se dexa caer de la esperanza de vencerla. ¡ Sabio congreso os parecen hiperboles estas verdades ! ¡ A quantos Jovenes han abrigado los claustros de vuestros Colegios, que con una aparente inclinacion, con un ardor precipitado à sus estudios, anunciaban felices esperanzas de-

(11) *Lassati sumus in via iniquitatis, et ambulavimus vias difficiles* Sap. cap. 5. v. 7.

de publica utilidad, y à pocos instantes su inconstancia, pereza, y todos los males que arrastran consigo estos vicios, os han forzado â arrojarlos de su gremio, como inutiles y perniciosos! La inclinacion es una de las señas de la eleccion de Dios, pero una inclinacion constante, que aspirando â su fin, abraze los medios mas asperos y escabrosos, que no se espante con la apariencia de unos gigantes imaginarios y fantasticos, que venza valerosamente los montes y collados, hasta llegar al apice de perfeccion propia de cada exercicio. Observad el modelo en vuestro Fundador. Colocado por Dios en la carrera que havia de correr hasta su termino, desde el Hospital de Tarragona, à impulsos de su aplicacion, pasa de un vuelo â los de Francia. Montpellier y Paris le reciben en sus Anfiteatros. ¡Que sangriento especta-

culo aparece à nuestra vista ! Aqui yace la muerte con todos sus horrores para socorro de la vida. No ya los destrozados miembros de un Pez irracional como el que abriò Tobias por orden del Angel Rafael. La escena cruèl que armò todas las Tribus(12) contra Benjamin, la muger del Levita ultrajado dividida en trozos, para excitar à la venganza de su agravio, parece reproducirse en el teatro. Los cadaveres de los hombres abiertos y despedazados por los hombres mismos, la memoria de una condicion igual que nos espera en el sepulcro, la aversion de la naturaleza horrorizada à vista de su semejanza : todo suspende la primera vez aun el valor el mas intrepido. ¡Desgraciados mortales, si una fingida compasion, ò un cobarde terror hiciera retroceder vuestros Tobias à una ins-

(12) *Judic.* cap. 19. et sequent.

inspeccion tan necesaria para vuestro remedio! Permitidme, Señores, esta expresion, sin que se ofenda la mansedumbre propia de un Ministro de Jesu-Christo. Sin duda lo fuè aquel grande Obispo de Genèva San Francisco de Sales, sin duda fué conservador zeloso de la Evangelica dulzura un hombre que pudo transformar su hiel en piedra à esfuerzos de una continua mortificacion. ¿ Este Ministro Santo (13) del manso Cordero ofrecido à su Padre en sacrificio havria borrado su caracter, ò desmentido su inalterable mansedumbre, quando mandó al morir se hiciese la diseccion de su cadaver, en prueba del singular aprecio con que miraba estas operaciones, y de una extremada caridad, que no cabia en los estrechos limites de su vida? Si hay divi-

(13) *Vida de S. Francisco de Sales, citada por Amezcùa tract. de Potestate in seipsum* cap. 12. n. 24.

division de gracias y de estados, (13) uno mismo es el espiritu que los anima, y el mismo fin la gloria de Dios, la utilidad del proximo, es el comun objeto de unas profesiones, al parecér, las mas opuestas. El brazo de Dios, yo os lo diré una y muchas veces, el brazo de Dios es el que da â los hombres esta fortaleza superior à su condicion. Apenas ha entrado Virgili en el licèo, el Angel que le acompaña, le infunde un valor constante y generoso. Semejante la Anatomia al Pez devorador en lo exterior no ofrece sino espanto à los sentidos; mas cerrados los ojos groseros de la carne, descubre à lo lejos el espiritu un conjunto de objetos admirables, materia digna de su estudiosa aplicacion

(13) *Divisiones gratiarum sunt, idem autem Spiritus: et divisiones ministrationum sunt, idem autem Dominus: et divisiones operationum sunt, idem verò Deus qui operatur omnia in omnibus: unicuique autem datur manifestatio Spiritus ad utilitatem* 1. ad Corint. cap. 12. v. 4. 5. 6. et 7.

cion, segura esperanza del bien de la humanidad. Sondea, penetra, profundiza una y muchas veces con el escalpèl. ! Que maravillas halla encerradas en el centro de este abreviado universo, obra la mas hermosa del Criador ! Columnas solidas que le sostienen, musculos flexibles que dirigen sus concertados movimientos, fibras delicadisimas, imperceptibles, cada una en una colocacion y oficio particular y necesario, venas y arterias que sucesivamente reciben y dàn al corazon la sangre que gira en continuo circulo y agitacion. ¡ Que admirareis, si absorto en la contemplacion de estos prodigios, sale una vez de Montpellier, à favor de las sombras de la noche, corre á los cadahalsos, corta el estambre que suspendia dos miserables, ahuyenta el soldado con la caida, los carga sobre sus hombros, y vuelve gozoso con nueva materia de su-

observacion.! Vosotros que no sabeis discernir la verdadera de la falsa gloria, que os espantais de un hecho digno de memoria eterna, avergonzaos de vituperar lo que engrandeceriais en un Generàl cargado con los despojos de su victoria, tal vez iniqua, y por lo menos perniciosa à la conservacion, y vida de los hombres. ¡Fortaleza invencible en las asperezas de su profesion, qué bien haveis mostrado la vocacion de Virgili para la Cirugia.! ¡Y que sucesos pronosticais en su exercicio! Notad brevemente esta nueva seña de su eleccion.

Una de las señales que el Señor ha dexado en sus sagradas letras para reconocer entre los falsos Profetas los verdaderos, es el acierto de sus vaticinios. Llevò las palabras de aquellos el viento (14) dice el Señor: lamentase por Je-

(14) *Prophetæ fuerunt in ventum locuti.* Jerem.c.5. v.13.

remias (15) de que corrian sin embiarlos, que vendian sus sueños como inspiraciones, y que por esto de nada sirvieron para su pueblo. La misma quexa de Dios sobre los Profetas fingidos y engañadores se estiende à todos los hombres de todos estados y profesiones. El mismo error en la vocacion que seca la fuente de sus auxilios, de su fortaleza para arrostrar por las asperezas, para vencerlas, destruye tambien desde sus principios los frutos, quiero decir, las felicidades y los aciertos que producirian oportunamente en sus exercicios. El arbol plantado por el Señor junto à la corriente de las aguas vivas (16) los da à su tiempo maduros y sazonados.

(15) Jerem. c. 23. v. 21. &c.

(16) *Et erit tamquam lignum quod plantatum est secus decursus aquarum, quod fructum dabit in tempore suo ... et omnia quæcumque faciet, prosperabuntur*. Psalm. 1. v. 3. et 4.

nados. Quando ha señalado à sus elegidos aquellas sendas por donde han de correr à la eternidad, ultimo fin de todos los hombres, ha decretado tambien otros fines ò terminos intermedios, en que descansen en algun modo de sus fatigas, y recobren alientos para avanzàr à aquella. Asi à Israel, al paso que caminaba por el desierto á la tierra de promision, le divertia el tedio con las victorias de Amaléc, (17) del Cananeo, Amorreo, y otras naciones. En una palabra, si es prueba de la eleccion de Dios la propension secreta à los estados, si se confirma con la constancia en sus quebrantos y asperezas, parece manifestarse palpablemente con los sucesos felices de sus ministerios. No es mi pensamiento, Señores, favorecer con estas palabras aquella antigua preocupacion del vulgo, que

(17) Exodi 17. Num. 21.

que no reconoce otro origen de las desgracias en las curaciones, sino el descuido, ò la ignorancia de los que las tratan. Los sabios saben honrar una profesion criada por el Altisimo, (18) segun las palabras del Eclesiastico, y reconocer, ò la condicion miserable de su naturaleza, ò el golpe imprevisto de la justicia divina, quando se ven oprimidos en las congojas de la enfermedad ò la muerte. Pero à pesar de estas excepciones irremediables, siempre es verdad que unos sucesos todos de Dios siguen à aquellos que Dios dirige por sus caminos. Acaso ninguno en su profesion ha logrado los de Virgili. ¿ Seràn necesarias razones, ò autoridades para convenceros de esta verdad.? ¿ No estan patentes à vuestros ojos los hechos constantes de la experiencia?

(18) *Honora Medicum propter necessitatem; etenim illum creavit Altissimus. . . Altissimus creavit medicamenta, et vir prudens non ab horrebit illas.* Ecle. c. 38. v. 1. et 4.

Corred la vista por el espacio de casi cinqüenta años de un exercicio continuo de su facultad. Miradle restituido, como Tobias, à su nacion, en el mismo Hospital de Tarragona donde havia plantado los cimientos de la Cirugia: contad sus pasos en el de Valencia, en la campaña toda de Gibraltar, en Algeciras: llegad con el à Cadiz, seguidle en la toma de Oràn, volved de nuevo à nuestra Peninsula, pasad de aqui con Flotas, y Esquadras al otro emisferio: examinadle ya en las batallas, ya en las epidemias, preguntad à los Generales Pintado, Torres, ò à casi todos, à sus oficiales, à los pueblos remotos de las Americas, à los moradores de tantas Ciudades de España, à los mismos Reyes Fernando, y Carlos, cuya preciosa vida ha estado por largo tiempo depositada entre sus manos: ¿podràn ocultaros que el brazo de Dios

se

se ha señalado sobre Virgili ? ¿ Podrà ocultarlo, quando callasen todos, aquel soldado del Regimiento de Cantabria, que en la violenta inflamacion de unas mortales anginas, cerrado el paso á la respiracion, levantado ya el pecho, los ojos desencajados, cardeno el rostro, quando queria despedazarse el cuello con sus propias manos, hallò por las de Virgili un nuevo conducto para la vida ignorado de la naturaleza, no practicado por el arte, ni hasta entonces, ni aun despues en tan fatales circunstancias? Animado de Dios que le favorecia, hace este Cirujano valeroso una incision transversa à la aspera Arteria entre dos cartilagos : la sangre que se derrama en el interior excita una tos violenta, irritanse los musculos en convulsion, agitada en continuo movimiento la canula introducida no puede detenerse. Aun no respira

el

el enfermo: corta otra vez la Arteria de arriba abaxo hasta el sexto anillo, recibe el Paciente nuevo aliento, late otra vez el pulso detenido, y arrancada la enfermedad desde su origen, huye la muerte, y vuelve á aparecer una perfecta sanidad. La operacion se hizo à vuestros ojos, el Hospital de Cadiz fuè el teatro, la Academia Real de Paris (*) la ha estampado en sus memorias, y en ellas verà la posteridad confirmada de Dios con unos sucesos casi milagrosos la eleccion que havia hecho de Virgili para la Cirugia. Oid si quereis aun otra prueba mas incontestable: el zelo de su propagacion.

Segun el orden comun de la Providencia señala Dios la eleccion de sus escogidos con la inclinacion, la confirma con su fortaleza, la

sella

(*) *Memoires del Academie Royal de Chirurgie*: à Paris en 1743. en 12. vol. 3. pag. 141.

sella freqùentemente con los caracteres de felicidad en sus exercicios, especialmente en aquellos que miran directamente al bien comun, pero contento con la observancia exacta de sus deberes, no exige de ellos otro tributo. Ello es verdad que este tributo intimado por el Apostol Pablo á su Discipulo Timoteo, (19) en que se nos manda velar, trabajar, llenar cada uno su ministerio, à todos los hombres les està impuesto por un decreto immutable de la ley eterna; que su observancia ò su negligencia separan el immenso espacio què hay desde el Cielo hasta los abismos, pronuncian en el tiempo mismo sentencia de vida ò muerte para la eternidad; que à cada uno de los mortales està señalado segun sus fuerzas el peso de unos precep-

(19) *Tu vero vigila, in omnibus labora... ministerium tuum imple.* 2. ad Timoth. cap. 4. v. 5.

tos de religion, de estado, de ministerio, que ha de cargar en sus propios hombros, ò borrar su nombre del libro de la salvacion. Pero no à todos se ha infundido el valor de salir de su propia esfera, de establecer ò de reparár una religion, unas artes y ciencias descaecidas, de llevar à los siglos remotos, ya el culto de Dios, ya los remedios de la ignorancia, ò de las enfermedades. Desvelo digno del escogido entre miles, (20) como le llama la Esposa de los Cantares, vocacion reservada por excelencia à un hombre Dios, comunicada à los Apostoles, participada en la religion por los Benitos, Franciscos, Domingos; en las artes y ciencias por otros hombres marcados visiblemente del sello de su providencia, y singulares en sus profesiones. ¿No hà sido de estas la eleccion de vuestro Fundador? ¡Que zelo ar-

(20) *Dilectus meus...electus ex millibus.* Cant. Cantic. 5. v. 10.

diente devoraba su corazòn por los progresos de la Cirugia ! Ah ! este era el centro de sus deseos. ¡ Aquel estudio profundo, infatigable, aquellos preceptos de los Maestros famosos del arte buscados en las regiones estrañas, atesorados con tanto esmero; quanto anhelaba por entregarlos à su nacion, por vincularlos en la posteridad !¡ En quantos lamentos prorrumpia aquel corazòn benefico, qué lagrimas corrian de sus ojos, al ver su patria abandonada al furor de tantas enfermedades, desesperada su curacion! ¡ Al contemplar entre sus Patricios, unos arrastrando sus miembros languidos ò dislocados, otros postrados à la vehemencia de agudos dolores de piedra, otros apacentando de sus mismas carnes el insaciable monstruo de la gangrena, al oir sus quexas, sus alaridos, al verse solo animado de aquel deseo ardiente de socor-

rerlos,

rerlos, à semejanza del mas zeloso de los Profetas, (21) quando se quexaba al Señor amorosamente de havér quedado sin compañeros, quando clamaba por suscitar Profetas, reparar los altares destrozados, renovar el culto abatido de la religion! ¿No le haveis visto correr à aquellos enfermos mas desvalidos, que en la fatiga de sus dolores no esperaban otro consuelo que el de la muerte, solicitarlos con una amorosa inportunidad, desvanecer las escusas de su pobreza, estender sus brazos à un mismo tiempo al socorro de la miseria, y al remedio de la enfermedad, ser juntamente su alimento y su curacion? Pudiera traer los hechos à vuestra vista, à no estrecharme los limites del tiempo.

(21) *Zelo zelatus sum pro Domino Deo exercituum, quia dereliquerunt pactum tuum filii Israel, altaria tua destruxerunt, Prophetas tuos occiderunt gladio, derelictus sum ego solus &c.* 3. Regum. c. 19. v. 10. et 14.

¿ A que principio, pues, os parece deben su origen estas acciones tan generosas ? La caridad, es cierto, la caridad las ha producido; mas observad en ella, con el alivio de la pobreza, con el socorro de las dolencias, el deseo ardiente de adelantar mas y mas para el bien comun una profesion tan necesaria, de enriquecerla con observaciones raras, ó nunca oidas, de infundir à otros aliento con el exemplo, de animarlos con la esperanza de iguales ò aun mayores felicidades. Observad, os digo, aquel piadoso temor de que por su muerte no bolviese à quedar sepultada la esperanza de sus Patricios, aquellas ansias de repartir con ellos los frutos de sus vigilias y sus experiencias, de ver plantadas Escuelas de su milicia, donde se formasen por la Cirugia Soldados prontos à la defensa de la salud publica, Tropas escogidas para su auxilio

en los mayores aprietos y necesidades... Esperad un poco, ò Heroe ilustre de vuestra profesion! Vuestros deseos han llegado al Cielo: el Dios que os ha llamado, fortalecido, favorecido, inflamado de zelo; este Dios piadoso compadecido de nuestras dolencias, os ha elegido para instrumento de su remedio, và à executar por sus Reyes la obra de su salud que os ha inspirado, os và à dar en ella el premio que deseais à vuestros trabajos. Haveis oido, Señores, la obra de Dios, la materia de vuestras alabanzas, en la eleccion de Virgili para la Cirugia: oid aora las que debeis rendirle por lo que ha hecho por sus Reyes en premio de sus fatigas:

Et à Rege accipiet donationem.

SEGUNDA PARTE.

CON JUSTA RAZON OS DIxe yo, Señores, al principio que el favor con que me honrais me pone en un empeño de los mas criticos y peligrosos. Por una parte, pasar en silencio las singulares honras y mercedes de vuestro amado Fundador, à cuya gloria quereis tributar un publico homenage, dexar de llenar vuestras ideas y desmentir la que deben formar los siglos venideros de un hombre celebrado con tanto aparato y solemnidad; por otro lado hacer de la Catedra del Evangelio el teatro profano de unas interesadas alabanzas, ò por lo menos dar fomento á las mordaces satiras de envidiosa emulacion; apenas parece descubrirse senda sino para estrellarse en uno ù otro de

estos

estos dos escollos. A la verdad la gloria de los hombres escogidos por Dios para sus ministerios, fieles dispensadores de sus dones y talentos, puede sin duda y debe celebrarse por los Ministros de un Señor que ha hecho por si mismo en sus sagradas letras la apologia de Moysés, (22) David, y de otros de sus siervos; que ha llamado à Judith (23) flaco instrumento de la salud de una sola Ciudad, la gloria, la alegria, la honra de su pueblo; que se ha dignado honrar con sumo aprecio, y ensalzar con encomios y alabanzas à la muger (24) humilde, por las solas tareas de un sencillo y domestico trabajo. Si huvierais hecho eleccion de otro interprete de su palabra para el funebre elogio de vuestro

Fun-

(22) Ecclis.cap. 45. 46. 47. et seq.

(23) *Tu gloria Jerusalem, tu lætitia Israel, tu honorificentia populi nostri* Judith. c. 15. v. 10.

(24) Proverb. cap. 13. à vers. 10. usque ad finem.

Fundador, podria estender à vuestros ojos el lienzo todo de su vida realzado de glorias, y de honores, segun la profesion en que le havia colocado el cielo. Ya os haria ver remunerada su aplicacion en Montpellier, su merito reconocido desde la juventud por los sabios Maestros que le dirigian, confiada à su cargo la explicacion de las mas arduas materias, hecho el oraculo de sus condiscipulos, y Maestro de una enseñanza que aun no se creeria capaz de compreender. Ya le veriais en España misma, en nuestra Ciudad, buscado, solicitado, aclamado de los Ciudadanos, visitado de los Gefes, y Generales, honrado de su amistad y de sus confianzas. Alli presentaria à vuestros ojos la sabia Real Academia de Cirugia de Paris echando los brazos à este nuevo Socio, introduciendole con aplausos y aclamaciones en su Liceo, oyendo con aten-

cion y respeto sus observaciones, absorta de una animosidad è intrepidez (25) que huviera juzgado temeridad, à no salir el cielo à su defensa, con tan continuos aciertos, y felicidades. Aqui el Rey Fernando, de feliz memoria, tan amante del arte que conserva la vida à sus Vasallos, como de sus vasallos mismos, suspenderia vuestros sentidos con las honras y premios de su Restaurador. Veriais à este nuevo Emperador Augusto renovar en el Virgilio de la Cirujia en su Reynado, los favores con que premiaba aquel el de la Poesia en su imperio. Separarle del medio de la plebe, ceñirle la espada de nobleza, fabricar el escudo de sus armas, atraerle à

su

(25) *A la verité il falloit un Chirurgien aussi intrepide et aussi entreprenant que l' a etè Mr. Virgili dans cette occasion pour reussir, et pour faire connoitre d' ou peut dependre quelques fois en pareil cas le succès de l' operation.* Mem. de l' Roy. de Chir. au lieu cité ci dessus.

su corte, à su palacio, depositar la vida entre sus manos. Veriais à este Rey herido del golpe mortal de la guadaña, levantar acia él sus ojos agravados, pedirle señas, como Jesus(26) à Pedro, de su amor y fidelidad, rogarle con lagrimas que recogiese sus ultimos suspiros, exhalar en sus brazos el espiritu. Veriais tambien en el augusto Carlos que està oy sentado sobre el trono de las dos Españas, sino las mismas confianzas, igual estimacion: sino las ternezas de un Rey despojado del cetro por la enfermedad, y sometido à la ley comun de la naturaleza, el justo aprecio de un Rey floreciente en su salud, elevado sobre los otros hombres por su dignidad, pero humano en su elevacion y digno compensador del merito y de la virtud. ? No os parece podria otro Orador texer de estos laureles la corona de sus ala-

(62) Joann. 21. vers. 15. &c.

alabanzas, ceñir con ella sus sienes, ò gravar sobre su sepulcro estos trofeos de immortalidad? ¿Desmentiria la embidia lo que la fama ha pregonado con aclamaciones y que la voz del pueblo, intérprete de la verdad, se esfuerza á publicar, à pesar de sus calumnias? ¿No encontraria en estas mercedes de los Reyes una literal aplicacion de las palabras de mi Tema, aun quando tributase à la sola persona de Virgili unas alabanzas, que parecen tocarle de justicia?

Pero yo, aunque podria despreciar, como el Apostol de las Gentes (27) los juicios de los hombres, ò dexar al Señor con el Profeta Rey, (28) que hiciese la prueba de mi corazon y sus caminos; para evitar segun precepto del Apos-

tol

(27) *Mihi autem pro minimo est ut à vobis judicer, aut ab humano die.* 1. ad Corint. cap. 4. v. 3.

(28) *Proba me Deus, et scito cor meum: interroga me et cognosce semitas meas: et vide si via iniquitatis in me est.* Psalm. 138. v. 23. et 24.

tol mismo (29) aun la misma infundada reprehension de la malignidad, si os he de hablar de las mercedes que ha merecido de los Reyes, pues vosotros debeis ceder por mi eleccion vuestro derecho, perdonad que no dexe satisfecho el amor que teneis à su memoria, que no os acuerde sino las que ha logrado en orden al fin de su eleccion, que no os diga de el sino que ha sido un instrumento de la Providencia, aun en los mismos premios con que ha coronado sus fatigas, para que deis à solo Dios toda la gloria. Alabanzas à Dios os he anunciado; alaban à Dios haveis de oir de su Ministro en este templo consagrado á su adoracion. Dexad à un lado las que parecen ser de su persona, y pues es un

 im-

(29) 1. ad Timoth. cap. 3. v. 2. cap. 6. v. 14. Id. ad Titum. *In omnibus te ipsum præbe exemplum bonorum operum.. verbum sanum irreprehensibile, ut is qui ex adverso est, vereatur, nihil habens malum dicere de nobis.* cap. 2. v. 7. et 8.

impulso de amor el que os ha movido à sus obsequios, conservad por su amor sus sentimientos mismos. ¿ Quando Dios le ha premiado por sus Reyes, el mayor de los dones en su àprecio ; la merced mas conforme à sus deseos, que otra ha sido, que el ver atendidos los clamores de su zelo , en la ereccion de unos Colegios donde se ha cimentado el edificio de nuestra salud : en la formacion de esos sabios Cuerpos que la han llevado á los Exercitos y Armadas : en la extension de sus auxilios à todos los pueblos ; y Ciudades de nuestra nacion ? Estas pues son, Señores, las mercedes que Dios ha hecho por sus Reyes à Virgili : estas solas capaces de llenar la vasta extension de sus deseos : estas las solas que yo puedo pasar ligeramente por los ojos de vuestra atencion, pues seria agraviar vuestro agradecimiento, el ponderarlas. *Et à Rege accipiet donationem.*

Ya-

Yacia la Cirugia, ya lo sabeis, abatida en la ignorancia y el desprecio. Esta noble profesion practicada en los siglos de la antiguedad por varones ilustres y esclarecidos, adorada como divinidad del ciego Gentilismo en los Macaones y Podalirios, levantada à la cumbre de su gloria por el Salvador en la ruidosa curacion del ciego (30) con el lodo formado de la tierra y su saliva, en la del sordo y mudo, (31) quando tocò su lengua y sus oidos con sus sagradas manos, y en otras que expresan los Santos Evangelios, estaba confiada en nuestro tiempos à unos hombres sin arte, sin talentos, sin aplicacion, mezclada con otros oficios mecanicos é iliberales, deshonrada con yerros groseros, con desgracias que aun, con justo dolor, teneis gra-

vadas

(30) *Hæc cum dixisset*(Jesus)*expuit in terram, et fecit lutum ex sputo, et linivit lutum super oculos ejus.* Joann. cap 6.. v. 6.

(31) Marc. cap. 7. v. 32.

vadas en el centro de vuestros corazones. Compadecida España de sus hijos mendigaba el socorro de otros Reynos, y veia à pesar de sus desvelos perecer à su vista una copiosa muchedumbre de ellos, sin poderlos librar de una sangrienta y dolorosa muerte, por falta de curacion y de remedio. ¡ O lastimosos tiempos de calamidad; pero tiempo feliz quando el Señor bolviò à acordarse de sus misericordias, como por un Profeta (32) havia prometido en sus sagradas letras ! Abriò Señores la copiosa fuente de aquellas antiguas beneficas misericordias, y Virgili escogido de su Providencia para traèr con sus operaciones la salud à España, lo fué tambien para dexar en ella seguros medios de su recobro, y su conservacion. En vano como à Moysès (33)

ò

(32) *Cum iratus fueris misericordiæ recordaberis.* Habac. cap. 3. v. 2.

(33) Exodi cap. 4. v. 10. 11 12.

ò Jeremias (34) le detendria el carecèr de aquella afluencia y energia de palabras que forma el lenguage de las Cortes y Palacios. El sabio autor de su eleccion sabrá inspirarle una eloquencia sencilla y sin afectacion, pero eficaz y vigorosa, para hablar con los Grandes y Monarcas, sin temblàr à su aspecto ò sus repulsas, porque el mismo Señor viene con el à su defensa. Ya le veis en Madrid à los pies del glorioso Rey Fernando. ¿ Juzgais, Señores, que la ocasion le incite à pretender riquezas ò dictados ? No : jamàs el palacio viò à Virgili arrastrar á sus puertas los obsequios de una servil adulacion. Si merece el favòr del Soberano, à su piedad lo debe, no à los ruegos. A pedir viene al Rey, no para si, sino para su pueblo ; à clamàr por el bien de sus Vasallos ; á presentarle

(34) Jerém. cap. 1. v. 6. 7. et 8.

el Plan de unas Escuelas donde và à renacer la esperanza de su Reyno; à exigir como premio à sus fatigas las que son el mayor de sus merecimientos. Oye atento el Monarca la propuesta: qual otro Faraon (35) viendo à un nuevo Josef embiado del Cielo à su socorro: ¿podrè encontrár, dice entre si, como aquel Rey de Egipto, semejante varòn lleno de Dios para tan grande empresa? Tu seras, le résponde, Reparadòr de la salud de España; à tu voz vàn a abrirse mis tesoros; y esa obra formada entre tus manos, dirigida por ti, ha de guardar tus leyes y estatutos. ¡Que raudales de gozo, pensais, Señores, inundarian el corazon patricio de Virgili, al ver sereno el rostro de Fernando, al oir sus de-

cretos

(35) *Placuit Pharaoni consilium .-.. Dixit ergo ad Joseph: Quia ostendit tibi Deus omnia quæ locutus es, nunquid sapientiorem et consimilem tui invenire potero? Tu eris super domum meam*: Genes. cap. 41, v. 37. et seq.

cretos, al mirar ya cumplidos sus deseos! Vuelve à Cadiz al punto, traza sus lineas, los muros se levantan, ya el edificio està en su perfeccion: extraida del centro de España una brillante juventud: combidados con premios sabios Profesores para su enseñanza: fabricados con nueva perfeccion los instrumentos: la Cirugia en todas sus partes explicada: abrazados los ramos necesarios de la Medicina: la Fisica, la Matematica demostradas en sus experiencias: observadas la Historia natural con la Botanica: reunidas à un centro, à la salud, à la conservacion del hombre, quantas Artes y Ciencias pueden miràr directa ò indirectamente aquèl primer objeto. Este Padre comun le veis en medio de sus hijos, instruyendo à los unos, animando à otros, observando el ingenio, la aplicacion de todos, señalando à cada uno su destino. Ya de Francia y

Olan-

Olanda, de Paris y Leyden, embiados por él vuelven á España jovenes escogidos, y en su seno derraman los raudales de doctrina, los preceptos de una y otra Profesion, que han sacado en las fuentes de famosos Maestros en el arte: sobre ellos funda Virgili la esperanza y el gozo de pasàr de uno en otros la enseñanza, de vèr de nuevo el arte de curar restablecido, conservada la patria en sus auxilios. ¿Pero que os admirais? ¿Juzgais acaso que el trabajo incesante, el continuo desvelo à tantos y tan graves cargos ha de entibiar su zelo, que han de doblarse al peso de los años las fuerzas y el vigor que ha infundido Dios à este Reparador ilustre de la Cirugia? Seguid sus pasos: miradle ya en el otro extremo de España, en su Provincia: à esta tierra feliz, por el ser que le diò, viene à pagarle el fruto con excesos; à volverle

verle por una muchas vidas, à dexar en su Patria el postrer monumento de su amor y reconocimiento. ¡Que noble emulacion se excita entre Andalucia y Cataluña! Barcelona se esfuerza à competir con Cadiz: Carlos hermano digno de Fernando, aun mas por la piedad que por la sangre, franquea los erarios à su arbitrio: erigese en aquella otro Colegio: instruyese una nueva juventud: formase en sus Alumnos una serie continua de Maestros: y este Padre feliz (36) guiado del Señor por sus caminos, comiendo del trabajo de sus manos, gozando el premio deseado à que anhelaba, mira à su profesion, à su querida Esposa, como una vid hermosa y abundante, brotar en el cerco de sus casas; sus tiernos hijos, como las nuevas plantas de un olivar reciente, rodear

(36) Ps. 127.

su mesa, la bendicion del cielo; la salud y la paz de Israèl, quiero decir de España.

Mas ¡ò Dios adorable en tus misericordias! Aun quereis conceder un nuevo don, otra merced por medio de tus Reyes à Virgili. Hasta aqui no ha gozado en premio à sus fatigas mas que la esperanza. Esas plantas cultivadas por èl, regadas del sudor de su frente, ya han crecido; mas donde estan sus deseados frutos? ¿No ha de vèr èl formados esos Cuerpos, que llevaràn la vida y la salud à los Exercitos y Armadas? ¡Principes de la tierra, executad las ordenes del cielo! Los decretos se expiden, abrense los Colegios, sale de ellos la ardiente juventud con las armas sangrientas, pero saludables de la Cirugia, à luchar con la muerte en medio de los golfos y campañas. Señalados los puestos por los sabios Consejos de

los

los Reyes, los alumnos de Cadiz corren à los Vageles, Barcelona provee à los Batallones el socorro: aqui vereis el Marinero arrojado del mastil por la fuerza del furioso viento, rotos los miembros, el casco dividido, volvèr de nuevo à su vigor y fuerzas: alli al Soldado herido de la bala arrancarsele el mal en sus raices: España bendiciendo à Dios, à su Monarca, à su Reparador; y Virgili insensible à los aplausos, gozarse solo en la salud de sus Patricios, y en ver el fruto y los progresos de una profesion, cuya excelencia él solo sabe dignamente ponderar.

¡Pueblos pacificos de España: habitadores de los Campos y Ciudades! ¿No han llegado tambien hasta vosotros los beneficios de la Cirugia en su reparacion? ¿Las bondades de Dios, los dones de los Reyes, el zelo de Virgili, no

han

han mirado otro fin que el reparàr los daños de la navegacion ò de la guerra ? Otra nueva merced reserva el Cielo à sus trabajos : aun no juzga premiadas sus fatigas , lleno su corazon , completa su alegria , hasta ver estendida en toda España , en su nacion entera, la semilla del arte saludable de su conservacion. Enriquece el Monarca los Colegios con sus dones y privilegios : baxa del Trono sin excepcion, sin limites, à los Alumnos de una y otra Escuela amplo permiso de exercer la Cirugia en todo el Reyno : grandes , pequeños, nobles , y plebeyos, gozan de sus auxilios : ya ha logrado Virgili el postrero consuelo à que aspiraba : ya ha recibido su merced del Rey. ¿ Que podrà yà esperar sobre la tierra, sino clamar, qual otro Simeon, (37) al Dios que le ha de-

(37) Lucæ. cap. 2.

ha dexado ver los dias de salud, abrir sus brazos como aquel anciano, y esperar sin turbarse el sueño de la paz, el eterno descanso á sus trabajos?

Dios de salud, autor de toda curacion, inspirador de sus anhelos por la Cirugia, fortaleza en sus mayores asperezas, felicidad de sus aciertos, zelo de sus progresos: Dios que le haveis premiado con exceso por los Reyes; coronad ya, Señor, vuestras misericordias! El corazon piadoso de Virgili no apetece otros dones en la tierra: agotados estàn ya para èl los premios de los Reyes: solo vos podeis ser un nuevo premio de unos trabajos de que fuisteis la causa y los auxilios.

Sabio Congreso! Alumnos de la Cirugia! Hijos amados de Virgili.!¡Qué improvisa nueva os anuncia Barcelona! Vuestro Padre ha lle-

gado al fin de su carrera : rompiò los lazos de la carne que le aprisionaban : entregò al Criador con el espiritu duplicadas sus gracias y talentos. Murio: ¡Qué os enternece el escuchar su muerte! ¡Prorrumpis en sollozos y gemidos! ¡Lagrimas derramais, quando debeis à Dios las álabanzas, quando veis coronadas sus fatigas, el siervo fiel de Dios (38) que entra en el gozo del Señor á recibir su premio! Consolad el dolor, dexad el llanto. ¿No ha baxado por èl à nuestra patria una curacion toda de Dios, segun las palabras de mi Tema? ¿No ha llenado este hombre las ideas de la Providencia en su eleccion? ¿Pudo ser mas exacta su obediencia, mas atento su oido à las inspiraciones, mas ardiente el deseo de llevar hasta el fin la execucion de ellas? ¿Si ha tenido como hom-

bre

(38) Math. cap. 25. v. 21. &c.

bre sus defectos; qué otra ha sido la causa, que el vigor de su zelo, el salir al encuentro à los obstaculos, oponerse al torrente de la embidia, promover los aumentos de su profesion, la gloria de Dios, el bien de sus patricios? ¿El clamor de los pueblos socorridos no havrà movido à aquel Juez de piedad y de misericordia, inclinado à sus ruegos la balanza, aplacado el rigor de la justicia? Bendecid al Señor aun en su muerte: ¿la palabra de Dios no os da el consuelo? ¿No podeis esperar piadosamente, que aquel Señor que le prémiò en la tierra por sus Reyes, le ha llamado à la corte de su gloria, para llenarle èl mismo de mercedes, para acabar su obra en el Cielo? *Et à Rege accipiet donationem?*

Venid pues à la tumba de Virgili à adorar

rar al Señor por sus misericordias : Venid vosotros todos los que gozasteis por èl de un don del Cielo: Ciegos , Sordos, Tullidos, que cobrasteis por èl la vista , el oido , el movimiento: Pobres socorridos por él en las dolencias , aliviados por èl en la pobreza: venid oy á pagár al Señor el tributo de sus dones , à ofrecerle à los pies de los Altares el sacrificio de la vida y salud que os ha embiado ; à pedirle el aumento y los progresos de una profesion tan util, tan necesaria à nuestra Patria. ¿Pero que le dareis al que ha sido instrumento escogido por Dios para la obra de vuestra conservacion ? ¿No tendrà algun premio en vuestra memoria ? ¿O serà acaso esteril vuestro amor y reconocimiento ? Yo os lo he dicho , es verdad , vosotros lo creeis, que havrà llegado à la feliz mansion del Cielo,

que

que ya havrà recibido el premio de los justos, que estarà ya inundado del torrente (39) de gozos que derrama el Señor sobre sus escogidos. La piedad nos anima à esta esperanza, mas los juicios del hombre son inciertos. ¿ No sabeis que en la corte de Dios no puede entrar la mas ligera mancha, (40) que sus ojos penetran hasta el fondo de los corazones, (41) que por el son juzgadas las justicias mismas, (42) que encontrò pravedad (43) aun en los Angeles? En su Templo *os* hallais, en la casa de este Dios de bondad, cuyos oidos (44) es-

Q tàn

(39) *Inebriabuntur ab ubertate domus tuæ, et torrente voluptatis tuæ potabis eos.* Ps. 35. v. 9.

(40) *Non intrabit in eam aliquod coinquinatum.* Apoc. cap. 21. v. 27.

(41) *Scrutans corda et renes Deus.* Psalm. 7. v. 10.

(42) *Cum accepero tempus, ego justitias judicabo.* Ps. 74. v. 2.

(43) *In Angelis suis reperit pravitatem.* Job. cap. 4. v. 18.

(43) Psalm. 33. v. 16.

tàn abiertos à las preces y ruegos de los justos. Sus Ministros os van à dar exemplo: unid pues à sus voces los clamores ; y rogad al Señor, que si aun està purgando los defectos de la humana flaqueza, le conceda el perdòn , borre sus manchas , y le lleve à gozàr de su gloria en el descanso eterno.

R. I. P. A.

CON LICENCIA:
SEVILLA AñO DE MDCCLXXVII.
En la Imprenta de Manuel Nicolàs Vazquez, y Compañia, calle Genova.